

## LA CONSTRUCCIÓN RELIGIOSA DE LA HÉLADE IMPERIAL: EL PANHELENION

GORDILLO HERVÁS, Rocío: *La construcción religiosa de la Hélade imperial: el Panhelenion*, Firenze University Press, Florencia, 2012, 348 pp. ISBN 978-88-6655-226-0 (impreso), ISBN 978-88-6655-227-7 (online).

JOAQUÍN LÓPEZ BENÍTEZ

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA

joaquinlopben@gmail.com

El interés historiográfico por el Panhelenion, fundado en época del emperador Adriano (117-138 d. C.), con la finalidad de aglutinar en él a las ciudades del mundo griego, se remonta a comienzos del siglo XX. M. N. Tod fue el primero en resaltar su importancia, a través de la preeminencia de los cargos de esta liga en la epigrafía analizada en su artículo (*JHS* 42, 1922). No obstante, hubo que esperar a los trabajos de J. H. Oliver (*Hesperia Supplement* 13, 1970), y, sobre todo, de A. J. S. Spawforth y S. Walker (*JRS* 75, 1985 y *JRS* 76, 1986), para que estos estudios fueran definitivamente impulsados. Estas aportaciones enriquecieron la interpretación existente al profundizar no solo en la vertiente política de la liga, sino también en la cultural, social y religiosa. Pese a estar lejos de resolver todos los interrogantes, su novedoso análisis de los rasgos esenciales del Panhelenion (entre otros, sus funciones, su método de admisión de miembros o su organización interna), terminó convirtiéndose en el necesario punto de partida de investigaciones posteriores y en el origen de un debate historiográfico desarrollado hasta nuestros días. Prueba de la vitalidad de dicho debate es la discusión que, con respecto a la autoría de la creación de la liga, han mantenido recientemente el propio Spawforth (*Chiron* 29, 1999), y C. P. Jones (*Chiron* 26, 1996 y *Chiron* 29, 1999), el primero defendiendo al emperador Adriano y el segundo a la oligarquía política e intelectual de las ciudades griegas como creadores. En última instancia, representan dos posturas enfrentadas actualmente: por un lado, aquellos que explican el Panhelenion como una imposición romana con el fin de mejorar el control del mundo griego y, por otro, quienes piensan que fue una

idea griega, más o menos espontánea, producto de la necesidad de crear una vía de conexión entre elites ciudadanas y poder imperial.

La obra de la Dra. Gordillo Hervás se enmarca en este contexto. Galardonada con el “Premio Tesi di Dottorato 2011” de la *Università degli Studi di Firenze*, es el resultado del conjunto de investigaciones realizadas por la autora para la elaboración y defensa de su tesis doctoral. Está dividida en una introducción, cuatro capítulos, un epílogo y tres apéndices (dos documentales -epigráfico y literario- y uno fotográfico). En estos apartados se exponen las tres principales aportaciones que, de manera general, la obra ha hecho a la investigación sobre el Panhelenion. Primero, amplía y actualiza el *corpus* epigráfico y literario relativo al mismo. Así, además de los textos ya conocidos, los apéndices documentales incluyen las inscripciones aparecidas recientemente. En segundo lugar, realiza una profunda, sistemática y crítica revisión bibliográfica, concentrándose en un mismo texto las distintas aproximaciones surgidas en torno a cada uno de los rasgos fundamentales de la liga. Además, se incluyen nuevas propuestas explicativas de cada tema en particular. La introducción, los tres primeros capítulos y el epílogo recogen esta labor. Por último, la obra supone la interpretación de esta institución desde el punto de vista de los estudios sobre identidad, tan vigentes actualmente en el ámbito de la Historia de la Antigüedad. Más específicamente, resalta su implicación y su función en los procesos de creación y evolución de la identidad de las ciudades que aspiran a integrarse en la liga. Esta propuesta teórica, que ya había sido seguida por algunos autores (por ejemplo I. Romeo, *Classical Philology* 97, 2002), es desarrollada de manera extensa en el cuarto capítulo.

Por su parte, la publicación de la tesis no ha conllevado modificaciones reseñables, ni en contenido ni en capacidad expositiva. En este sentido, la desaparición del apéndice arqueológico, presente en la tesis inicial, y la reducción del literario, que aún conserva (permaneciendo solo textos que poseen una referencia más o menos directa al Panhelenion), se han compensado con la inclusión de sus contenidos dentro del propio discurso. Esta decisión ha tenido una doble consecuencia: por un lado, ha facilitado la lectura al rebajar el número de notas al pie que invitaban a revisar cada apéndice en busca de más información sobre alguno de los temas; por otro, que solo se hayan conservado las citas textuales en su idioma original suponen un esfuerzo añadido que quizá reste capacidad de difusión al estudio, sobre todo fuera del ámbito académico.

Profundizando ya en cada uno de los capítulos, la introducción, titulada *Concepción romana de la helenidad* (pp. 1-14), expone, de manera concisa, cómo durante el gobierno del emperador Adriano se consuma el proceso de reformulación del concepto que la Roma republicana tenía de lo que era la Hélade. Así, se pasa de un mundo griego radicado en la Península Balcánica y con centro político-administrativo en Delfos, a otro con una amplitud geográfica mayor y que desplaza su

centro a Atenas. La consecuencia más evidente de esta evolución será la que afecte al sistema religioso común, el cual aglutinaba a las distintas *poleis* consideradas griegas alrededor de los *agones* celebrados en los principales santuarios panhelénicos. Por ello, los cuatro juegos tradicionales (*archaia periodos*), se amplían, incorporando los más prestigiosos juegos de las ciudades, tanto orientales como occidentales, de esta nueva Hélade (conocidos como *nueva periodos*). En todo caso, el desarrollo de este proceso es paralelo e insoluble a la discusión, retomada con fuerza por los miembros de la Segunda Sofística, que los propios griegos mantuvieron sobre cómo definirse a sí mismos, ya fuera mediante la preponderancia de presupuestos étnicos o bien por los rasgos culturales comunes. Esta presentación sirve a la autora para esbozar el contexto en el que aparece el Panhelenion y, a la vez, le facilita la justificación de por qué estudiar dicha institución en relación a las teorías sobre identidad.

El capítulo uno (*Primera aproximación*, pp. 17-43), se centra en cuatro temas preliminares: la demostración de que el nombre *Panhelenion* no es una creación del siglo II d. C., sino que cuenta con precedentes de época arcaica y clásica; las distintas denominaciones con las que los contemporáneos se referían a la liga, subrayando que no parece tener un nombre oficial concreto; los intentos que la historiografía moderna ha realizado para conocer quién era el responsable de la idea del Panhelenion; por último, la controversia en cuanto a su fecha de fundación, ya sea el 131-132 d. C., junto con la inauguración del templo de Zeus *Olimpios* en Atenas (fecha por la que se decanta la autora), o el 137 d. C., con la celebración de los primeros juegos panhelénicos organizados por la institución. Además de por su revisión documental e historiográfica, cabe destacar la propuesta de explicación del tercero de los temas enumerados. En él, la Dra. Gordillo Hervás se aleja de aquellos que aceptan al emperador Adriano como único artífice de la invención del Panhelenion, así como también de los que postulan que fue una idea surgida exclusivamente de las elites ciudadanas griegas. Ante estas posturas tan polarizadas, dependientes de conceptos como el de “romanización” o de las teorías postcolonialistas más extremas respectivamente, se propone una vía intermedia, en la que el diálogo y la negociación entre Imperio y oligarquía ciudadana es la que da como resultado la creación de la liga.

En *Organización del Panhelenion* (pp. 45-122), se describen las distintas actuaciones romanas, sobre todo por parte de Adriano, en la organización de la Anfitionía de Delfos, frecuentemente considerada un antecedente directo del Panhelenion. Sin embargo, esta propuesta de explicación coexiste con otra que establece que la actividad adrianea iba encaminada solamente a restaurar una institución venida a menos, pero esencial en la historia de Grecia. Esta última, aceptada por la autora, se basa en la supuesta imposibilidad de adaptar la Anfitionía, tan dependiente de sus propias normas tradicionales, a los presupuestos en los que se basará la posterior liga ubicada en Atenas. En este caso, pese a la validez de la

propuesta, quizá el análisis queda incompleto al no plantear, al menos, que las bases ideológicas del proyecto panhelénico del emperador (adscrito solo a la antigua Grecia europea a través de Delfos o ampliado a todas las *poleis* griegas, especialmente las orientales), se hubieran modificado entre su actividad en la Anficionía (124-125 d. C.), y la creación del Panhelenion (131-132 o 137 d. C.).

Posteriormente analiza el número de miembros que forman parte de la liga y los distintos cargos existente en ella. En el primer caso, cabe destacar la hipótesis que postula como integrantes a aquellos de los que existe documentación directa de su acceso, lógicamente, pero también a las ciudades que hicieron dedicaciones en el peribolo del santuario de Zeus *Olimpios* en Atenas, las *poleis* que se refieren a Adriano como *Olimpios Panhelenios* o solo *Panhelenios* o, por último, las ciudades con *agones* panhelénicos que entran a formar parte de la *nueva periodos* en esta época. El resultado de esta propuesta queda plasmado en el mapa de probables miembros del Panhelenion (p. 61). Igualmente, hace una reflexión sobre las razones a favor y en contra de la inclusión de Pérgamo y Esmirna, debido a la falta de documentos que decanten el debate hacia una u otra postura. En cuanto a los cargos, la falta de información sobre ellos impide ofrecer conclusiones definitivas, pero se apuntan distintas e interesantes posibilidades, tales como que no todas las ciudades contaban con el mismo número de panhelenes (representantes), o que los arcontes, principal cargo de la liga, no parecen haber precisado ejercer antes como panhelenes para ser elegidos.

Por otro lado, también se hace referencia a la sede o sedes de la liga. Se sigue aquí la idea de M. Boatwright, que en su libro *Hadrian and the cities of the Roman Empire* (Princeton, 2000), sugiere que el Panhelenion tendría, al igual que el Senado romano, varios lugares de reunión. En ese sentido, la Dra. Gordillo Hervás admite que todas las posibles localizaciones (El *Olimpieion*, el Panteón, la Biblioteca de Adriano, el Templo de Zeus *Panhelenios*, todos en Atenas, y Eleusis), podrían haber tenido esta función y, además, las asocia con la intensa relación de Adriano con la *polis* del Ática y su labor para transformarla en centro de la asociación panhelénica y del helenismo.

El tercer capítulo (pp. 123-178), incide en las distintas funciones realizadas por el Panhelenion. Siguiendo la tendencia historiográfica más difundida, establece como principal función el ejercicio del culto imperial. Concretamente, se lleva a cabo el culto a Adriano en su asociación con Zeus *Panhelenios*, que contaba con sacerdote propio y juegos panhelénicos en su honor. De este modo se instauraba un nuevo método, simultáneo a la obtención de una neokoría, para ostentar el sacerdocio imperial, cargo ansiado por las elites ciudadanas por la proximidad al emperador que conllevaba. No obstante, dentro de la función religiosa, también se resalta la relación entre la liga y los cultos de Eleusis. En este sentido, la autora defiende que se utilizó este ancestral culto panhelénico situado en el Ática, sobre todo el ritual de las *aparchai*, para respaldar religiosa e ideológicamente la elección de Atenas como núcleo del mundo griego.

En cuanto a las funciones político-administrativas, estas se centran en las cuestiones derivadas de la propia actividad del Panhelenion. La elección de cargos, la admisión de representantes de cada ciudad (panhelenes), o la representación de los miembros ante otras ciudades o ante el poder imperial son las que se destacan en el texto. Igualmente, también se alude a su cometido como tribunal de apelación y órgano de justicia para dirimir los conflictos causados por el ejercicio de las demás funciones. Por otro lado, es interesante la apreciación que se hace sobre el control imperial de la liga, pues cualquiera de las decisiones tomadas en su seno puede llegar a requerir la ratificación del emperador si no se llega a un acuerdo y, además, este entenderá a la institución como herramienta de control de las poblaciones helenas. La descripción de los problemas para la admisión de Ptolemais-Barca y la supuesta relación entre el Panhelenion y la difusión de la política adrianea hacia los cristianos (rechazada en la obra por falta de pruebas más concluyentes), son los casos particulares con los que, respectivamente, se tratan estos dos últimos temas.

El último capítulo, *Identidad panhelénica: la construcción del pasado cívico* (pp. 179-270), es destacable por contener el marco conceptual que otorga un papel fundamental al Panhelenion en el contexto de la paulatina transformación de la identidad griega durante el proceso de integración de esta comunidad dentro del Imperio Romano. En este sentido, los requisitos de acceso (demostrar su pertenencia al mundo griego tradicional y mantener buenas relaciones con Roma), serán la materialización de las corrientes de pensamiento, romanas y griegas, sobre qué se consideraba ser griego. A la vez, el deseo de entrar a formar parte de la liga se convertirá en un acicate para que las elites ciudadanas replanteen sus propios orígenes (su identidad), enlazándolos con las metrópolis de Grecia (especialmente Atenas, Argos y Esparta). El texto también deja clara la preponderancia otorgada a los lazos étnicos para configurar esta identidad panhelénica de las *poleis*, en detrimento de aquellas otras voces que veían en la cultura griega, cuya manifestación más representativa era la *paideia*, el elemento diferenciador de lo que era y no era griego. El apartado dedicado al sofista Polemón de Laodicea y sus *Fisiognómicas*, en las que realiza un retrato del “puro griego”, refuerza esta idea de lo étnico como base de la identidad. En todo caso, la autora no descarta que los rasgos culturales comunes también fueran considerados y, por tanto, contribuyeran positivamente en el proceso de admisión de cada una de las ciudades.

El capítulo termina con un análisis de las distintas *poleis* en las que hay noticias de un proceso de modificación de sus orígenes y, por extensión, de su identidad. Es reseñable la conclusión de que son las elites ciudadanas, en un intento por conseguir mayor cuota de poder y presencia dentro del Imperio, las que accionan los resortes necesarios para llevar a cabo tanto la transformación de dicha identidad como la difusión de la misma.

Por su parte, en el epílogo (pp. 271-273), se hace una somera aproximación al problema de la fecha de desaparición de la liga. A pesar de la falta de datos para

determinarla, debiendo suceder a mediados del siglo III d. C., se indaga en las razones que la ocasionaron, principalmente la progresiva pérdida de importancia del territorio griego. Por su lado, en los apéndices documentales se lleva a cabo una interesante labor de compilación de las fuentes relativas al Panhelenion, tanto epigráficas (pp. 275-304), como literarias (pp. 305-308). Las ventajas que conlleva el poder acceder y consultar directamente las fuentes de las que habla la obra son tan evidentes como innegables. Por último, el apéndice fotográfico (pp. 337-348), está dedicado a los restos arqueológicos atenienses asociados a la actividad edilicia del emperador Adriano en la ciudad.

En definitiva, nos encontramos ante una obra recomendable para obtener tanto una visión de conjunto del Panhelenion como una aproximación al mismo de carácter general y exhaustivo. Por ello, no solo consigue ser una réplica a la excesiva dispersión en la que se encontraban los estudios sobre el tema, sino que también se presenta como un punto de partida, documental y de revisión historiográfica, para cualquier aproximación futura. Igualmente, hay que destacar los novedosos puntos de vista que sus propuestas de explicación han ofrecido sobre los principales aspectos de la liga y el desarrollo de una perspectiva global, formulada gracias a la aplicación de las teorías sobre la identidad, no tratada antes de forma tan completa y que, pese a la escasez de fuentes disponibles, abre nuevos caminos a la investigación sobre esta institución.